

medio de la cabeza, con un pequeño doblez por la parte anterior, como una cresta, dejando colgar el resto por la espalda; pero ya la usan poco. No así los huipiles, que se han mantenido y se mantienen en mucho uso hasta nuestros tiempos, y los tejen muy finos y delicados, formando diferentes labores y figuras. También subsiste el uso de los refajos, á que llaman Tlamaxcuey, especialmente entre las indias caziques y nobles, que aunque tengan conveniencias, ni quieren dejar su antiguo trage, ni hablar otro idioma que el suyo, aunque sepan perfectamente el castellano.

Así los hombres como las mugeres usaban de sandalias que llaman cacli. Entónces los usaban tejidos del hilo que sacan del maguey, á que llaman pita; al presente solo usan de estos los religiosos descalzos. Los indios plebeyos los traen de cuero crudo de toro; pero los nobles, y aunque no lo sean (si tienen algun posible) usan de zapatos, aunque sin medias ni otro calzado.

También se habian adelantado mucho en la agricultura, sembrando no solo el maiz, algodón, chile, frijoles y chia, sino también algunas otras yerbas que les servian unas de alimento y otras de condimento á sus manjares; y finalmente se hallaba entónces el reino de Tollan en su mayor grandeza y opulencia, gozando de una tranquila paz, de un sabio y prudente gobierno en sus monarcas, y de una union tan perfecta entre los súbditos, que libres de emulaciones y envidias, miraban como propios los aumentos y felicidades de cada particular y aspiraban todos á la mayor exaltacion y gloria de su reino.

CAPITULO XXVIII.

Dase noticia del reinado de Mitl, que quebrantó la ley de los cincuenta y dos años, á quien sucedió la reina Xiuhtlaltzin, y despues de ella Tecpancaltzin.

Parece que habia llegado el reino de Tollan al apogeo de sus glorias, cuando Mitl heredó la corona, que segun el cómputo que sigo fué el año de 779 de Cristo; pero apénas empuñó las riendas del gobierno, cuando empezaron á brillar en el jóven príncipe unas tan relevantes prendas, que hicieron conocer á sus vasallos, que aun podian aspirar á mayores felicidades; pues no siendo inferior á sus antecesores en la rectitud conducta y amor á sus vasallos, les hacia grandes ventajas en la afabilidad, benevolencia y liberalidad, á que acompañaba un hermoso aspecto y gallarda presencia.

Casó con una señora de las mas principales de su reino, aunque no nos dicen su estirpe, pero sí su nombre que era Xiuhtlaltzin, tan igual á su esposo en la grandeza de alma y demas prendas naturales, que desde luego se hizo admirar de sus pueblos por su sabia conducta, teniéndose por igualmente seguros para el acierto en el gobierno de la reina, que en el de su monarca. Velaban ambos consortes en procurar á sus vasallos todos los bienes y prosperidades, manifestando á todos así en comun como en particular entrañas de verdaderos padres, tanto para ayudar al pobre á salir de su miseria, como para que el rico no